



Las universidades deben asumir su papel transformador en la sociedad

Entrevista con Baltazar Ojea
Universidad Tecnológica Nacional, Argentina



Baltazar Ojea

Baltazar Ojea es Director del Programa de Responsabilidad Social Universitaria y Voluntariado Universitario del Rectorado de la Universidad Tecnológica Nacional y Docente Responsable del Curso Virtual de Gestión del Voluntariado Universitario en esa misma Universidad. Es Vicepresidente de la Fundación Foro de Vivienda, Sustentabilidad y Energías (FOVISEE). En 2012, se le ha encargado la Constitución y Dirección del Comité Evaluador del Premio a la Mejor Memoria Social de la Argentina, distinción que otorga el Foro Ecuménico Social. Fue Coordinador de Relaciones Internacionales de la Red Iberoamericana de Universidades por la Responsabilidad Social Empresarial (2008-2009) y Coordinador Técnico del Centro Nacional de Responsabilidad Social Empresarial y Capital Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (2006-2009)

 **Martha Elena Cuevas Gómez**
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
martha.cuevas@ujat.mx

Publicado:
05/01/2022

Pag. 224-229

Emerging Trends in Education
e ISSN: 2594-2840
Volumen 4, Número 8, Enero - Junio 2022



Las universidades deben asumir su papel transformador en la sociedad

| La ética

El Director Ejecutivo de La Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana (URSULA), Baltazar Ojea, aseguró que la educación superior debe marcar los espacios en el contexto social, la demanda laboral y ser un dispositivo ético de la sociedad a través de las resistencias.

En entrevista, el catedrático detalló que las iniciativas desde el ámbito de la educación superior deben estar dirigidas a mejorar el entorno aun cuando existan fuerzas que intenten detener cambios estructurales.

¿Cuál sería el concepto de calidad en cuestión educativa que se asume como responsabilidad social universitaria?

Nosotros tenemos en América Latina una historia universitaria, sobre todo durante el siglo XX, con movimientos que fueron realmente pujantes y de algún modo revolucionarios incluso en el 68 en México, tenemos una historia muy rica en términos de movilización de la universidad y en general lo que me parece es que recordamos esa historia universitaria, la ponderamos y la reconocemos porque en todos los casos es la universidad o los movimientos estudiantiles los que han luchado por derechos incumplidos para aquellos que estaban afuera de la universidad.

La universidad a últimas fechas se ha caracterizado más por batallas tal vez un tanto más corporativas o más gremiales y no necesariamente de interés colectivo. Yo creo que la calidad universitaria tiene que ver con cómo concebimos una universidad que sea socialmente útil, que sea pujante y de algún modo un dispositivo de

sensibilidad ética de la sociedad.

¿De esta forma se estaría construyendo la responsabilidad social universitaria?

Nosotros creemos que sí. La moral es aquel conjunto de valores que está jerarquizado, que son predominantes en determinado grupo, en determinada sociedad y fundamentales para la integración social, preexistentes a la aparición de un actor dentro de este grupo y entonces para integrarse socialmente tiene que obedecer a esos valores. La ética en cambio es una reflexión crítica acerca de esta moral, con intenciones de universalidad. Entonces, en ese sentido la universidad es un dispositivo de la sensibilidad ética de la sociedad, que la convierte también en un espacio de resistencia frente a determinados valores, modos de producción, modos de convivencia que parecieran ser bastante dañinos y ridículos.

¿La responsabilidad social universitaria está caminada también a cuestionar políticas públicas, situaciones sociales en las que se ve inmersa o a reformar incluso los parámetros en los que se convive en sociedad?

Absolutamente. De hecho, te diría que es un imperativo conceptual, la definición de responsabilidad es responder mejor, a diferencia del compromiso, que es ese conjunto de promesas. Entonces el compromiso enfatiza mi condición militante y esa cristalización de futuros, pero la responsabilidad me pone en un lugar mucho más incómodo porque no soy yo el que toma la decisión y el que desarrolla las promesas, sino que estoy respondiendo a algún tipo de interpelación, ya sea de otro actor de la sociedad o porque la misma realidad me interpela.

Responsabilidad tiene que ver, con sentirse interpelado,

el impacto es co-construido por otros. Entonces, hay otros que también hacen algo. Si mi responsabilidad es respecto de mis impactos, yo para modificar mis impactos necesariamente tengo que interpelar a otros que también participan de la construcción de mis impactos.

Los antecedentes de la educación superior en Latinoamérica fueron modificadoras de cambios, pero también planteas qué la responsabilidad es una situación incómoda, ¿las universidades en algún momento de la historia se han comportado de manera cómoda? ¿En este momento están así?

Mira yo creo que no hay nada más cómodo que ser una de las instituciones más valoradas por la sociedad, y yo no estar sosteniendo esa valoración en términos reales con el día a día. Presiona muy duro lo que digo y para aclarar, toda la crítica que se hace de la universidad desde URSULA (<https://unionursula.org>) siempre surge, de la profunda confianza que tenemos en el rol que debe ocupar la universidad.

Nosotros nos imaginamos una universidad muy arriba, una universidad muy política también, con P mayúscula no. Esa universidad que tiene esa habilidad de hacer posible aquello que sea necesario, esa es la universidad que nos imaginamos. Entonces, desde esa perspectiva lo cierto es que no hay posiblemente en este momento una universidad que sea referente de alguna de las batallas culturales contemporáneas; en todos los movimientos que hoy está atravesando América Latina y el planeta, y que son importantes en general, la universidad como institución pareciera estar ausente.

¿Y porque dejó la universidad esa posición activa para convertirse una posición pasiva?

Sigo aclarando, para no herir susceptibilidades, por supuesto toda generalización es odiosa, pero hay un marco en el que de algún modo se cristalizaron o se estancaron las funciones universitarias. Hoy tenemos universidades qué hacen enormes esfuerzos de gestión

para satisfacer el mercado laboral, y tenemos enormes dificultades para encontrar universidades que estén tallando el mercado laboral, ¿se entiende la diferencia? No se trata de satisfacer una demanda del mercado sino de participar de la discusión acerca del mercado que queremos; ahí tenemos un punto importantísimo, donde notamos cierta pasividad no solo en la universidad, sino de todas las organizaciones.

Hay que alimentar el sistema y no tenemos tiempo para pararnos y mirar lo que estamos haciendo. La universidad en ese sentido tiene la ventaja de seguir sosteniendo una altísima valoración social, que no tienen otros actores sociales: no los tiene la iglesia, ninguna iglesia, no los tiene el estado, no los tienen las empresas, los bomberos no tienen, pero las universidades sí.

Yo creo fervientemente que estamos en un momento donde hay un vacío de liderazgo para afrontar las crisis globales, y lo vemos ahora con la COVID. Cada país haciendo lo que puede y no hay a quien mirar para ver que hacer. No hay un liderazgo para administrar esa crisis, que es global, y estamos al mismo tiempo atravesando otras crisis globales en las que pasa exactamente lo mismo pero con mucha menor conciencia, las crisis climáticas, crisis alimentaria, por distribución seguramente más que por falta, de alimentos.

Pareciera que nos estamos mostrando como sociedad incompetente para coordinar los esfuerzos, para enfrentar esas crisis globales que, claramente, ningún país la va a poder enfrentar en términos individuales.

Tal vez es una sobrevaloración que tengo a la universidad, pero yo creo que la universidad en ese sentido como institución puede ser un faro.

En relación con los estudios que ha realizado URSULA, ¿cómo se ha comportado la educación superior en esta responsabilidad social?

Ahora tenemos un Papa que discute su propia iglesia y

que se hace cargo de problemas colectivos, y dice: miren hay que hacerse cargo del cambio climático y además le muestra un rostro social a la crisis climática. Yo esperaba que eso lo hubiéramos hecho las universidades, de verdad lo digo.

Estamos en un momento donde hay una discusión acerca de las organizaciones que supimos construir. En ese marco de discusión también se da la discusión acerca de la universidad, las dificultades que tiene la universidad es que es más discutida que interpelada.

Hablamos de responsabilidad social y creamos un área y los únicos que saben de lo que se trata son aquellos que están ahí; el resto no tiene mucha idea de qué es. Un día fue indispensable la calidad total y generamos un círculo de calidad y desde entonces hacemos cosas con calidad total y damos cursos, porque lo más importante es que demos cursos.

Entonces, ¿no?, tienes universidades que abren su departamento de responsabilidad social y empiezan a dar curso de responsabilidad social. Es tautología, tras tautología, tras tautología, y queda muy lejos la discusión de la universidad. En ese sentido es que URSULA aparece como un espacio multisectorial, donde la propuesta es que diferentes actores participen de la discusión de la universidad.

Este es el momento para que no sea solo la universidad la que discute la universidad, sino que sea la sociedad a través de dichos actores, a través de los movimientos sociales, los nuevos movimientos populares, de los que hay que aprender muchísimo y que desconocemos.

¿Por qué las universidades perdieron espacios? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Bueno, yo no, no tengo una respuesta muy acabada al respecto, pero si tengo una vaga idea de cuándo empiezan los problemas. Cuando el capitalismo se presenta en esa forma más cruda, no como neoliberalismo o como

dirían todos, como ultra capital, yo creo que ahí empieza a desarrollar una crisis de sentido de las organizaciones y de la universidad. En el caso de América Latina, hasta los años 70, teníamos el mapa universitario que era más bien público, el mapa privado de la universidad era, relativamente bajo y la que marca pauta pasa a ser la empresa privada. Me parece que ahí también empieza una crisis de sentido de la universidad: Esto no, no quiere decir que las universidades privadas sean malas ni nada por el estilo, no se trata de una competencia de una cosa o la otra; sino con la crisis que provoca el incorporar la idea de que algo que se estaba consolidando en América latina como servicio público, como un derecho humano.

Pero las mentes brillantes que participaron dentro discusión interna de la universidad, ¿también se fueron por el lado más cómodo?

Es probable. Donde no hay conflicto esta mucho más decaída la discusión del sentido. No quiero decir que sea bueno que exista el conflicto, pero desde mi experiencia uno puede escuchar en todas las universidades de América Latina hablar de la misión de la universidad y que de la docencia, la investigación, la extensión y está perfecto pero al no poner eso en crisis, al no discutir este rol de la universidad y la interpretación de esas funciones de la universidad y del valor de la autonomía y demás, ahí terminan perdiendo sentido y cuerpo las palabras.

Nosotros somos de países grandes defensores de la autonomía universitaria y tenemos creadas organizaciones exclusivamente casi para defender la autonomía universitaria- A veces pareciera que la autonomía existe para que no entre la policía y nada más. ¿Qué tipo de autonomía tengo yo si aquellos que financian parte de mi universidad tienen incidencia demasiado fuerte en mi malla curricular?

¿No hay libertad de las decisiones en las universidades?

Me parece que es discutir otra vez los mismos valores y si uno quiere la reforma universitaria creo que nos haría

muy bien.

En el plano de este diagnóstico que haces de Latinoamérica, en el caso de México que ha tenido ciertos altibajos en cuestiones de estabilidad política, económica, incluso social ¿las universidades alcanzan ese grado de responsabilidad social universitaria del que hablas?

Primero está bueno poner en crisis siempre todos los instrumentos de medición. No existe instrumento de medición que abarque la complejidad de los hechos sociales, de los fenómenos sociales que se pretenden medir y la universidad difícilmente se abordada en toda su complejidad por un instrumento. Entonces, el auto diagnóstico tiene un doble objetivo, poner equipos a trabajar dentro de la universidad que buscan determinada información, que eso dispara discusiones y nos terminan convocando para charlas o terminan llamando a otra universidad, y empezar a provocar un movimiento de ideas que es un detonante, y al mismo tiempo muchas veces es una confirmación de la soledad de las personas que se ocupan del tema. Pero, en otros casos, es desechar esa hipótesis y lo que se termina configurando es una cantidad de alianzas internas dentro de la universidad que funciona muy bien.

Muchas veces provocan interés sobre todo que el modelo, este diagnóstico, no tiene un fin de evaluatorio punitivo, no es una trampa para detectar el error de los sistemas planteados en la universidad; es un diagnóstico, una forma distinta de mirarte al espejo.

El instrumento que ofrece URSULA tal vez es un espejo que te hace ver más defectuoso de lo que habitualmente te ves, pero siempre por supuesto cómo dio con una mirada de un diagnóstico y por eso guarda también estrictas normas de confidencialidad.

¿El trabajo de responsabilidad social es de la institución, de docentes, de alumnos, de sociedad o de quién?

De todos, de todos porque URSULA, al ser una no es una organización de primer grado no gestiona responsabilidad social. URSULA promueve cosas que tienen que hacer otros frente a la batalla.

Hay una discusión que está vigente y tienen que participar todos esos actores que vos mencionaste porque si no, no logramos la variedad suficiente para abordar las complejidades del fenómeno social.

Cuanta más participación de diferentes actores tengamos, más posibilidades de acercarnos a la complejidad del fenómeno vamos a tener.

Bajo este panorama positivista supongo también que hay fuerzas de resistencia para que las universidades sean transformadoras de cambios, tal vez de empresarios, grupos de gobiernos que están este bloqueando el crecimiento universitario a nivel ideológico, ¿puede ser así?

Si, seguramente si, si. Yo creo que sí, pero de cualquier manera acá también tiene que haber una, una mirada altruista desde la conquista de derechos y animarse a iniciar batallas que tal vez no terminemos nosotros, y que tal vez logren su cometido generaciones más adelante, me parece ahí tiene que estar el espíritu revolucionario si quieren.

No tanto en la idea a hacerlo. Mira, fíjate que el concepto de responsabilidad social es la gestión ética de los impactos universitarios. Ya vimos lo que era responsabilidad, ya vimos lo que era impacto y vimos lo que significaba la diferencia entre ética y moral, y la gestión ética es justamente la administración estratégica de la desobediencia, ¿no? Así como la ética nos invita a desobedecer, entonces la gestión ética es la habilidad política que tienen las universidades para desobedecer, para ser irreverentes.

Hay que elegir cual desobediencia vamos a practicar, que no significa practicar todas, pero, bueno, yo creo que

en algo quiero desobedecer. Entonces hay que acotar, esto los académicos lo entienden perfectamente, los investigadores entienden perfectamente.

Queremos la universidad socialmente responsable que es saludable, solidaria, sostenible, como reza nuestro manual.

En términos de responsabilidad social de la universidad hay que ir mostrando las cartas de manera estratégica y siempre abrazando algún tipo de desobediencia.